
Una aproximación a la evolución del islamismo palestino: el caso de Hamas

*Angélica Alba Cuéllar**

Resumen

Este artículo examina el surgimiento y desarrollo del islamismo palestino, una expresión política decididamente influyente en los territorios palestinos en las últimas décadas y que ha configurado un escenario complejo tanto en la política interna palestina como en el conflicto con Israel. Más allá de la imagen difundida en Occidente, según la cual la vinculación de la organización con el terrorismo es tajante y predominante, Hamas, la organización islamista palestina más destacada, en años recientes ha desarrollado roles de gran impacto e importancia en otros ámbitos y ha evolucionado en ellos de manera fundamental. Frente a la omnipresencia de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como representante del pueblo palestino y fuerza política dominante, el surgimiento de Hamas y su creciente participación en los terrenos político y social ha tenido amplios efectos en la sociedad palestina, y su discurso abiertamente antiisraelí y antinorteamericano ha puesto de manifiesto las complejidades implícitas en el intento de lograr la estabilidad y la paz en un Medio Oriente que abarca actores e intereses ciertamente diversos.

Palabras clave: Islamismo, resistencia, pragmatismo político, legitimidad.

* Docente e investigadora del Programa de Relaciones Internacionales de la UJN. Internacionalista de la Universidad del Rosario y Magister en Análisis de problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos del Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo del Ministerio de Relaciones Exteriores y la Universidad Externado de Colombia. Ha participado como Investigadora del Observatorio de Redes y Acción Colectiva (ORAC) de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario, en un proyecto de cooperación con la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Se ha desempeñado como profesora de los cursos de Análisis Histórico, Geopolítica y Conflictos Internacionales y Religión en la Universidad del Rosario, y de Teorías de las Relaciones Internacionales I en la Universidad Sergio Arboleda. Su más reciente publicación es «La cobertura mediática de la crisis diplomática en Colombia, Venezuela y Ecuador», dossier: *Crisis diplomática, Venezuela, Ecuador y Colombia. Los medios de comunicación en la crisis diplomática andina*, en compañía de Magda Cárdenas, Mauricio Carabali y Angélica Alba, Angélica, publicada en *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos*, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia / Universidad Externado de Colombia (Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo –IAED–) N° 5, enero-junio de 2009.
Correo electrónico: angelicaj.albac@utadeo.edu.co.

Abstract

This article examines the emergence and development of Palestinian Islamism in the recent decades, as a political expression with considerable influence in the Palestinian territories that has shaped a complex scenario in internal Palestinian politics and a conflictive relationship with Israel. Beyond the image spread in the West, where the connection with terrorism is dominant, Hamas, the most prominent Palestinian Islamist organization, has developed high-impact roles and an increasing importance in other areas, which has evolved in recent years. With the predominance of the PLO as the representative of the Palestinian people and the dominant political force, the rise of Hamas and its increasing involvement in political and social scenarios have had substantial effects on Palestinian society. Its openly anti-Israeli and anti-American discourse reveals the complexities involved in the efforts to achieve stability and peace in the Middle East, a region of diverse and different interests.

Keywords: Islamism, Resistance, Political Pragmatism, Legitimacy.

Introducción

El islamismo es una expresión que ha generado en todo el mundo islámico dinámicas políticas muy diversas. Si bien su papel en los procesos de cambio y transformación que, presionados por amplios sectores sociales, se suscitan actualmente en el mundo árabe es aún difuso, es innegable que durante décadas recientes en el Medio Oriente los movimientos islamistas han logrado conquistar posiciones de influencia a través de una cada vez más activa participación política y de la vinculación estrecha con las comunidades de base. En el caso palestino, el proceso de construcción de la influencia de Hamas tiene su origen en la congregación de varios factores propios de su contexto. Sin duda, la realidad derivada de la ocupación israelí y el agotamiento de los nacionalismos seculares en la escena política del mundo árabe, fueron dos elementos sustantivos en la conformación del Harakat al-Muqawima al-Islamiyya (Movimiento de Resistencia Islámica) Hamas como una organización palestina nacionalista e islamista sunní a fines de la década de los años ochenta, en medio del estallido de la Intifada y luego de veinte años del desastre que significó la Guerra de los Seis Días para el mundo árabe en general, y para los palestinos en particular. A pesar de su creciente participación en la compleja arena política y del control que mantiene sobre una porción de los territorios controlados por la Autoridad Nacional Palestina, la negativa de Hamas a renunciar a la violencia terrorista como medio de resistencia plantea serias dificultades a las posibilidades de proyección de su legitimidad interna en el plano de las relaciones con Israel y Occidente.

1. El proceso de formación del Movimiento de Resistencia Islámica en los territorios palestinos

El islamismo palestino ha tenido una larga evolución que se remonta a los comienzos del siglo xx. Hamas es un brazo de la Hermandad Musulmana en Palestina, el movimiento de su tipo más influyente en el mundo árabe y pionero del islamismo. Durante

los años veinte y treinta del siglo pasado el islamismo surgió como una ideología política contemporánea, en el contexto de expansión europea en el Medio Oriente y del gradual deterioro del poder de los gobernantes musulmanes. Esta crisis sin parangón planteó un nuevo debate acerca del papel del islam en la sociedad de su tiempo; para los más piadosos, la fragmentación y la decadencia política, económica y social del mundo musulmán eran la evidencia del alejamiento del camino recto del islam, por lo cual la renovación requería de un proceso de purificación y retorno a las enseñanzas más esenciales de la fe. Simultáneamente, surgió la necesidad de que el poder no sólo defendiera los intereses del islam sino que fuera la base de un Estado islámico, en el que no era suficiente que los gobernantes fueran musulmanes sino que era indispensable que fueran buenos y rectos musulmanes.

Bajo estos principios, en 1928 Hasan al-Banna¹ fundó en Egipto la Hermandad Musulmana, sin duda la organización de su clase más influyente en el Medio Oriente y fuente de inspiración para movimientos políticos basados en la ideología islamista. Los Hermanos Musulmanes conformaron una organización centrada en la aplicación de la *sharia* como fundamento que rige los asuntos sociales y estatales, y en la lucha contra la presencia de fuerzas imperialistas provenientes de Occidente. Sin embargo, la cuestión central la constituía el percibido fracaso del nacionalismo secular en Egipto y, decididamente, la creación del Estado de Israel en 1948. La tierra del islam había sido invadida y era un compromiso de todos los musulmanes expulsar a los usurpadores, dando preferencia en este propósito al yihad² militar, así el retorno al estricto camino del islam restauraría la identidad, orgullo, éxito, poder y riqueza de la comunidad islámica. Con la visión de que para ese propósito la organización era la vanguardia, los Hermanos Musulmanes lanzaron un llamado o *dawa* a todos los musulmanes para que retornasen a su fe, siguiendo esta concepción de totalidad de la misma, a través de mensajes en escuelas, mezquitas, publicaciones, organizaciones estudiantiles y profesionales y servicios sociales. Todo ello forjó la génesis del movimiento en el seno del islamismo sunní, organizado a partir de un amplio lenguaje político, tanto por las juventudes pobres de las ciudades como por la burguesía y las clases medias, que encontraron en su espacio la expresión de sus diversas frustraciones y la orientación de sus expectativas (Kepel, 2001, 17).

Consecuentes con sus preocupaciones, los Hermanos Musulmanes se expandieron a Palestina con el fin de apoyar la causa de su defensa frente a la creciente ocupación de judíos provenientes de todos los lugares del mundo desde las primeras décadas del siglo xx; sin embargo, fue sólo hasta 1943 cuando se formó una genuina organización de los Hermanos Musulmanes en Palestina. Con el establecimiento del Estado de Israel y lue-

1 N. Mahmoudiya, Egipto, 1906-1949.

2 La traducción literal de éste término, generalmente interpretado como *guerra santa*, es “intentar”. El islam enfatiza la acción que lleva a cabo la voluntad de Dios. Los musulmanes deben actuar, luchar para implementar sus creencias, llevar una buena vida, defender la religión y contribuir al desarrollo de una sociedad islámica justa alrededor del mundo. El significado original del término yihad no lo limita, como comúnmente se asume, a la acción militar violenta, que en principio no se trata de la expansión del islam, sino de la defensa contra la persecución religiosa.

go de participar en la guerra de 1948, de la que resultó un territorio palestino dividido, la Hermandad del Banco Occidental se incorporó a la de Jordania, mientras que la de Gaza mantuvo contacto cercano con la organización en Egipto y continuó su combate por la liberación de Palestina. No obstante, durante su existencia la Hermandad Musulmana fracasó en su propósito, lo que permitió que la resistencia fuera sucesivamente encabezada por organizaciones seculares, esencialmente por al-Fatah, fundada, entre otros, por Yasser Arafat y Mahmoud Abbas a fines de los años cincuenta, y la facción dominante de la Organización para la Liberación Palestina a partir de 1965. Al-Fatah se constituyó como un partido nacionalista y secular que tenía la intención de movilizar a la diáspora palestina en contra de Israel; para ello, decidió emprender una acción armada caracterizada por el uso del terrorismo. La OLP, auspiciada por el Gobierno egipcio, fue reconocida por la Liga Árabe desde 1974 como la única representante legítima del pueblo palestino; sin embargo, los escasos resultados de sus acciones en la consecución de sus objetivos contribuyeron al renacimiento de la influencia islámica a fines de los años setenta en los territorios ocupados. Así, el resurgimiento del islamismo palestino como una manifestación local no se debió principalmente a una reacción ante los acontecimientos que tenían lugar en la escena política de Israel, como se ha argumentado frecuentemente,³ sino más bien a diversos factores entre los que sobresalen las propias dinámicas internas de participación política palestina en la lucha contra Israel, y al fenómeno del islam político que emergía con fuerza en toda la región, fundamentalmente a partir del triunfo de la revolución liderada en Irán por el Ayatollah Jomeini en 1979.

A comienzos de la década de los años ochenta, la hegemonía de los Hermanos Musulmanes entre los activistas palestinos se estremeció con el surgimiento de *Sataya al-Jihad al-Islami* o la Yihad Islámica⁴ en la Franja de Gaza, que emprendió desde entonces una resistencia armada frente a la ocupación. Esta organización fue impulsada por líderes de la Hermandad Musulmana que rompieron sus lazos con ella ante su negativa a tomar acciones más concretas frente a la ocupación israelí, y ha desarrollado desde entonces una resistencia y lucha militares en el marco de la identidad islámica. Sin embargo, entre 1984 y 1987 se produjo un cambio fundamental en la perspectiva de la Hermandad, la cual decidió asumir un compromiso claro con la resistencia armada. Así tuvo su origen Hamas, fundada como parte de la continuación del ciclo de resistencia palestina en contra del sionismo en el ya mencionado marco de una ideología islámica. Para la naciente organización, la dimensión religiosa fue característica de la lucha del pueblo palestino desde comienzos del siglo xx, aun cuando se vio ensombrecida en las décadas de los años sesenta y setenta por orientaciones seculares y de izquierda que dominaron las actividades de los *fedayeen*⁵ palestinos. Pero luego de veinte años de ocupación era ostensible el sentimiento de desesperación entre los palestinos, lo que contribuyó a acrecentar entre la población una tendencia a volverse a la religión como última fuente de esperanza (Hroub, 2000, 37). En este despertar islámico, se expandió una ola

3 El triunfo del partido de derecha Likud.

4 La Yihad Islámica es una facción que, como Hamas, aboga por la creación de un Estado islámico en Palestina y preten- de la destrucción del Estado de Israel, pero es menor en tamaño. Está concentrada fundamentalmente en operaciones militares y se organiza en pequeñas células, responsables de numerosos atentados suicidas en contra de blancos israelíes.

5 Miembro de un grupo religioso o nacional dispuesto a autoinmolarse para lograr los objetivos de la agrupación.

de religiosidad por los territorios ocupados y una generación activista de la “juventud de la mezquita” se comprometió activamente en la resistencia.

Por ello, es imposible desconocer el alto grado de correlación existente entre el nacimiento de la organización y el estallido de la Intifada⁶ el 7 de diciembre de 1987, resultado de esas circunstancias en las que se encontraban los palestinos; las presiones sociales, económicas y políticas causadas por la ocupación israelí empujaban la situación a tal punto que el estallido de un levantamiento palestino sin precedentes parecía inminente. Además, la OLP había sido expulsada del Líbano en 1982 y se había producido un progresivo cambio en su interior, de la acción militar a una creciente actividad política, lo que para muchos palestinos reducía sus posibilidades de éxito frente a Israel.

Al día siguiente del estallido de la Intifada fue escrito el primer comunicado de Hamas, una Carta Fundacional en la que el grupo señalaba que: “La Intifada de nuestro pueblo rechaza la ocupación y sus presiones, la confiscación de la tierra, la construcción de asentamientos y la política de sometimiento de los sionistas [...]. El islam es la solución y la alternativa. Nuestro pueblo conoce el camino del sacrificio y el martirio”.

El término *Intifada* significó para Hamas el rechazo a la ocupación y a la opresión, lo que implicó el surgimiento de una conciencia más clara de los palestinos sobre su propia realidad y visibilizó otras expresiones del nacionalismo palestino.

Desde los inicios de Hamas y hasta su muerte en el año 2004, el Sheik Ahmed Yassin⁷ fue su líder espiritual. Para fortalecer el movimiento, Yassin se sirvió de su carisma y legitimidad como estudioso islámico, así como de su pasado como militante de los Hermanos Musulmanes en Palestina, con el fin de estimular el reclutamiento en el Banco Occidental y la Franja de Gaza y fortalecer su base militante, constituyéndose sin duda en el centro unificador de Hamas.

En un principio, Israel mantuvo una actitud pasiva frente a la organización, y de hecho se afirma que ésta nació con el apoyo de dicho país para hacer frente al papel de la OLP en los territorios palestinos. Sin embargo, en 1988 Israel tuvo conocimiento de que Hamas almacenaba armas para construir una fuerza militar y poner en vigencia su Carta Fundacional.⁸ Yassin fue arrestado y condenado a cadena perpetua en 1989, y para los israelíes se hizo evidente que la organización no pospondría el yihad en su contra para liberar a Palestina.

6 “Levantamiento”, según su traducción del árabe.

7 Nació en 1938 en lo que entonces era la Palestina bajo el mandato británico. Perdió el uso de las piernas tras un accidente cuando era niño y se dedicó en su juventud al estudio del islam en la Universidad al-Azhar en el Cairo. Se involucró activamente con la rama palestina de la Hermandad Musulmana y adquirió mayor protagonismo en la Intifada de 1987 con la creación de Hamas. Arrestado en 1989, fue puesto en libertad en el marco de un intercambio con Jordania en 1997. Perdió la vida en marzo de 2004 en un ataque aéreo israelí en la ciudad de Gaza.

8 La Carta o Pacto Fundacional fue elaborada por los Hermanos Musulmanes en Jordania y es obra de Ahmed Yassin e Ibrahim al-Iaazhory, un importante colaborador asentado en Gaza. Redactada en 1988, consta de 36 artículos que describen las creencias islámicas del movimiento y los lineamientos globales e históricos de Hamas, además llama a combatir la corrupción y se ocupa de todos los aspectos de la vida de los musulmanes.

2. La violencia y el terrorismo como medios de la resistencia de Hamas

Por la visibilidad y el rechazo que han producido sus acciones armadas, desde 1989 Hamas es considerada por Israel como una organización terrorista, y también la consideran así la Unión Europea (U.E.), Estados Unidos, Japón, Canadá y Australia. Se estima que Hamas ha asesinado a más de quinientas personas en más de 350 ataques terroristas separados desde 1993 (Hamas, Council of Foreign Relations, 2011), de los cuales son más notorios, por su naturaleza y efectos, las llamadas operaciones de martirio, o ataques suicidas, en contra de Israel.

La importancia del yihad para Hamas es central y se especifica en su Carta Fundacional. En ella se afirma que no hay solución al problema palestino excepto a través de su realización, ya que cuando un enemigo usurpa una tierra musulmana, el yihad se constituye en un deber religioso individual de cada musulmán (Hroub, 2000, 243). El jeque Yassin profundizó esta interpretación al afirmar que “la resistencia armada es un derecho a la autodefensa, y este es un derecho legítimo en todas las religiones y leyes de la tierra, he aquí la prueba; un *hadith* dice: ‘Aquel que defiende su propiedad es un mártir, aquel que defiende su religión es un mártir y aquel que defiende su honor es un mártir’”.⁹ En ese sentido, los líderes de Hamas hicieron durante años un esfuerzo de legitimación del uso del terrorismo, principalmente suicida. El mismo Yassin afirmaba que “los ataques suicidas y el yihad refuerzan la unidad nacional en las filas [...] nuestra voz es una voz de lucha, de yihad y de suicidio”.¹⁰ Sus líderes llaman a los atentados suicidas los ‘F-16’ de los palestinos, y la organización los empleó consistentemente en diferentes olas terroristas como una de las más efectivas formas de guerra asimétrica.

Es evidente que la estrategia de Hamas se ha asociado tradicionalmente a la acción de su brazo militar, que ya a fines de 1987 se había conformado y que más tarde se conocería como las Brigadas de Ezzedeen al-Qassam. Esta ala militar de Hamas evolucionó como una extensión de la infraestructura “civil” y quedó subordinada por completo a la dirigencia existente, adhiriendo estrictamente a las directivas de los líderes político-religiosos. Se cree que el ala militar de Hamas está compuesta por más de diez mil miembros armados,¹¹ pero el número real es conocido sólo por unos pocos líderes.

La violenta oposición de Hamas a los Acuerdos de Oslo, negociados entre Israel y la OLP como representante del pueblo palestino y firmados en 1993, desencadenó una ola de acciones terroristas y atentados suicidas sin precedentes por parte de las Brigadas al Qassam. Estos acuerdos significaban para Hamas una afrenta a sus principios constitutivos: la negociación con los usurpadores sionistas, el reconocimiento del Estado de Israel y el establecimiento de un Gobierno autónomo, la Autoridad Nacional Palestina, liderada por la OLP, de la que no hacían parte, y que renunciaba a la lucha de resistencia armada

9 Ver: “Palestina. Habla el fundador y líder espiritual de Hamas, Sheik Ahmed Yassin. La resistencia armada es un derecho a la autodefensa”. *El País*, Madrid. 10 de julio de 2003.

10 Jeque Ahmed Yassin, entrevista con el sitio Web musulmán Alskifa. 10 de enero de 2003.

11 Harak at al-Muqawama al-Islamiyya (HAMAS). *Transnational and Non-State Armed Groups*, 2008.

para lograr la liberación de Palestina.¹² Estos ataques se diferenciaron de olas de violencia anteriores, lideradas por al-Fatah, porque tenían lugar dentro de las fronteras del Estado de Israel y porque, más que forzar la retirada de Israel, a través de ellos Hamas pretendía decididamente minar el proceso de paz. Para el movimiento era claro que debía expandirse el terror entre la población israelí y socavar su apoyo al Partido Laborista, más favorable a las negociaciones.¹³

En 1994, el trabajo militar de las Brigadas al-Qassam se volvió más violento cuando estas llevaron a cabo una serie de ataques en el corazón de Israel en contra de buses que transportaban a soldados israelíes y colonos, y que causaron la muerte a docenas de civiles. Ataques sucesivos contra buses se perpetraron en marzo de 1996 en Jerusalén, Tel Aviv y Asqalan, lo que produjo el congelamiento de las negociaciones sobre el estatus final por parte de Israel y la victoria de Benjamín Netanyahu del Likud como Primer Ministro en las elecciones de mayo de ese año. Este cambio en las condiciones políticas en Israel significó, además de un congelamiento del proceso de paz, pocos progresos en la implementación de los Acuerdos de Oslo. Los ataques terroristas tampoco contribuyeron mucho en ese sentido, debido al fracaso de la Autoridad Palestina en el cumplimiento de su compromiso de controlar la violencia contra Israel. Luego de la ola de ataques suicidas de 1994-1996, dichos ataques se hicieron menos frecuentes, aunque más adelante sobrevendría el período de mayor actividad terrorista de Hamas: la Intifada de al-Aqsa.

Con el triunfo de Ehud Barak en 1999, el proceso de paz se reactivó y se esperaban grandes avances con las negociaciones de Camp David, promovidas por el presidente de los Estados Unidos Bill Clinton, en el año 2000. Entre otros temas, se propuso que Jerusalén fuera la capital de Israel, que los lugares sagrados de los cristianos, las mezquitas, el Muro de las Lamentaciones y todo el barrio histórico quedara en manos de los judíos, pero que algunos barrios de los suburbios quedaran bajo soberanía palestina. La iniciativa fue aceptada por el Primer Ministro israelí; pero los palestinos demandaban la soberanía sobre la totalidad de Jerusalén oriental, incluyendo el Haram-As-Sharif. Además, se formuló la posibilidad de que algunas porciones de territorios palestinos ocupados por colonos judíos quedaran bajo soberanía de Israel a cambio de la concesión para los palestinos de una franja de territorio israelí en la frontera con Gaza, así como una compensación económica por parte de Israel a los refugiados a cambio de la aceptación de su retorno, opciones totalmente inaceptables para Arafat.

Como era de esperarse las negociaciones fracasaron ante las negativas de las dos partes sobre temas sustanciales. El *ráis* palestino declinó las ofertas de Barak tras dos semanas de negociaciones, y su popularidad llegó a un punto muy bajo. Además, la orden de retirada unilateral de Israel del Líbano en ese año pareció significar que el terrorismo era efectivo

12 Los acuerdos establecían además el establecimiento de una primera área autónoma bajo el control del recién creado gobierno palestino, la creación de una policía palestina que se encargara de controlar las acciones de los grupos militantes contra Israel y garantizara su seguridad, la liberación de presos, entre otros.

13 Rocolfi, L. en Gambetta, 2005. Pp. 91.

(Rocolfi, en Gambetta, 2005, 93), haciendo referencia al éxito que se atribuyó Hezbollah en la expulsión de los israelíes del sur del país. En resumen, una serie de acontecimientos diversos desatarían finalmente la campaña terrorista que estallaría más tarde ese año 2000.

La reanudación de la violencia se produjo luego de la visita del líder del Likud, Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas el 28 de septiembre, lo que fue considerado por los palestinos como una ofensa y exacerbó los ánimos de la población. Sin embargo, el clima era tenso aún antes, debido además a la postergación de la proclamación el Estado Palestino prevista para el 13 de septiembre y que, según el embajador palestino en Rabat, Abu Marwane, obedeció a un intento por preservar los intereses de la causa palestina. Todo ello alimentó un nuevo levantamiento en el que el terrorismo en contra de Israel se incrementó de manera sustancial, no solo por parte de Hamas, sino también de la Yihad Islámica y las Brigadas de Mártires de al Aqsa, milicias seculares vinculadas con al-Fatah y el Tanzim¹⁴ que fueron protagonistas de la violencia durante los primeros meses. Sin embargo, específicamente durante este período, la proporción de bajas israelíes por el terrorismo de Hamas creció en aproximadamente en un once por ciento (Wyne, 2005, 2). A ello siguieron las desproporcionadas respuestas del ejército israelí en contra de poblados palestinos, en las cuales los militantes se mezclan fácilmente con la población civil.

Sin embargo, luego de meses de violencia incontrolada, desde agosto de 2004 al menos los ataques suicidas dentro de la frontera israelí fueron prohibidos por la organización. Esta decisión, dictada en Damasco por los líderes en cabeza de Khaled Meshaal, dejó entrever que para Hamas su estrategia no podía depender de los ataques suicidas, pues era claro que la campaña de atentados de este tipo les restaba apoyo internacional, y por ello la abandonaron sustancialmente. A pesar de ello, el ala militar de Hamas ha continuado perpetrando ataques con armas convencionales como granadas de mano, rifles Kalashnikov, y principalmente rockets Qassam, que dejaron más de veintiocho civiles israelíes muertos y cientos de heridos entre 2001 y 2009.¹⁵

A pesar del redireccionamiento de su estrategia, la actividad de las Brigadas sigue siendo esencial para Hamas hoy, pues en principio no encuentran contradicción entre ser parte del legislativo palestino y participar de la arena política por un lado, y poseer armas y tener un ala militar activa por otro. Según sus propias fuentes, esta sigue funcionando como una red de células especializadas e independientes que operan en la Franja de Gaza y la Ribera Occidental bajo las instrucciones de los líderes de más alto rango y la comandancia de cada fracción.¹⁶

La negativa de Hamas de renunciar al uso de la violencia en contra de Israel tuvo un efecto devastador sobre la población palestina cuando en diciembre de 2008 los lanzamientos de cohetes y proyectiles de mortero contra objetivos israelíes por parte de milicianos de Hamas desde la Franja de Gaza, que se perpetraron tras el fin de una tregua de

14 Facción armada de Fatah.

15 Q&A: Gaza conflict. BBC News. 18 de enero de 2009.

16 Página web de las Brigadas Ezzeden al Qassam.

seis meses decretada en junio de ese año, produjeron la respuesta de Israel con la Operación Plomo Fundido. Esta ofensiva militar desde aire, tierra y mar, estuvo antecedida de una campaña de bombardeos sobre la Franja de Gaza que comenzó el 27 de diciembre y finalizó el 18 de enero de 2009. Dirigida contra la infraestructura de Hamas, las acciones afectaron principalmente a la población civil, que contó más de mil muertos y más de cinco mil heridos. Sin embargo, y a pesar de los altísimos costos que le significó, pues Hamas ha reconocido que entre doscientos y trescientos miembros de su brazo armado murieron en la ofensiva israelí, la operación pareció fortalecer la posición del movimiento frente a Israel y frente a al-Fatah, posición que sin duda había venido consolidando alrededor de un pragmatismo ideológico y político desarrollado en años anteriores.

3. La evolución ideológica y política del movimiento

Hamas ha combinado una fuerte ideología islámica sunní con un alto componente de nacionalismo palestino. En su Carta Fundacional se refleja su naturaleza doctrinaria, observable en el uso del discurso islámico que moviliza y energiza a las masas, y en la crítica implacable a las organizaciones oficiales palestinas y a algunas árabes por sus posiciones en las negociaciones con el Gobierno israelí. Para sus líderes, tal y como lo expresó Abdel Azziz Rantisi, las negociaciones de paz no son buenas, pues de ningún modo es posible para los palestinos vivir con el enemigo.¹⁷ La posición de Hamas de inaceptable negociación con los israelíes, que permanece basada en la santidad de Palestina, implica su declarado compromiso con la destrucción del Estado de Israel, el reemplazo de la Autoridad Nacional Palestina por un Estado islámico en el Banco Occidental y la Franja de Gaza, y el alzamiento de “la bandera de Alá sobre cada pulgada de Palestina”.¹⁸ Así, Hamas ve su campaña terrorista en contra de Israel como parte de la lucha por la independencia de Palestina, lo que denota su naturaleza nacionalista, pero también está involucrada en una lucha religiosa dentro del establecimiento palestino en contra de quienes proponen un Estado secular. De este modo, Hamas equilibra el elemento religioso con el nacionalista con el fin de mantener cierto grado de cohesión (Cragin y Daly, 2003, 30-31).

Si bien el discurso fuertemente doctrinal ha perdido vigor desde mediados de los años noventa, este sigue fluctuando, especialmente en ocasiones en las que se dan respuestas emocionales ante hechos como asaltos a santuarios islámicos; por ejemplo, la masacre de al Aqsa, en la que murieron veintitrés palestinos en choques con los Guardianes del Templo,¹⁹ hace que retorne el discurso hacia la lógica de la batalla entre judíos y musulmanes. Sin embargo, desde una perspectiva de lucha que en términos prácticos va más en línea con la cultura política árabe y palestina, que ve una estrecha relación entre sionismo e imperialismo occidental, Hamas ha afirmado que el conflicto con Israel se debe a actos de

17 Hamas. Council on Foreign Relations. 2009.

18 Carta fundacional de Hamas.

19 La masacre de la Mezquita de al Aqsa tuvo lugar el 8 de octubre de 1990. Días antes, los Guardianes del Templo invitaron a los judíos a marchar al Monte del Templo, en donde tendría lugar el acto de poner en el sitio la primera piedra del Tercer Templo. Cuando los fieles musulmanes comenzaron a resistir al grupo de judíos, las fuerzas israelíes abrieron fuego. Veintitrés palestinos fueron asesinados y 850 resultaron heridos.

agresión del enemigo sionista y no a diferencias religiosas (Hroub, 2000, 45). De hecho, Hamas en principio no adopta posiciones beligerantes contra sus enemigos sobre la base de su credo o ideología, a menos que estos cometan acciones agresivas o destructivas en contra de la *umma*²⁰ y la nación. Ya que los sionistas completan el diseño de Occidente de separar a la *umma* de sus raíces culturales para imponer su hegemonía a través del plan del Gran Israel, lo que pone de manifiesto una relación instrumental entre el movimiento sionista y el imperialismo occidental, Hamas comparte con otras organizaciones islamistas un fuerte sentimiento antioccidental y antinorteamericano. Así, la razón de ser de Hamas es ponerse al servicio del yihad en contra del proyecto imperialista sionista y occidental e ir a la vanguardia en su destrucción, atacando al Estado de Israel; para ello apela al mundo islámico más allá de las fronteras de Palestina, pues la causa palestina es una causa religiosa de todos los musulmanes del mundo.

En años recientes se ha observado una evolución en la línea intelectual y política del movimiento. A pesar de la retórica reiterativa de los líderes de Hamas que exalta el compromiso con sus principios fundadores, su direccionamiento político a partir del lanzamiento de su plataforma de campaña en el 2005 y sus planes de gobierno en 2006 ha evidenciado una nueva dinámica en términos ideológicos, marcada por el pragmatismo y la poca inclinación hacia posiciones radicales, resaltando la importancia del pasado pero haciendo énfasis en la construcción del Estado,²¹ todo ello sin dejar de lado las referencias al islam. Con lo anterior se ha hecho manifiesto que para la organización la acción política es un instrumento esencial para profundizar la movilización de las fuerzas sociales en la lucha por la causa palestina, defender los derechos de los palestinos y buscar la legitimación internacional.

Hamas se constituyó inicialmente como un movimiento de resistencia marginal en la escena palestina con respecto al predominio de al-Fatah; sin embargo, en los últimos veinte años se transformó en un poder capaz de derrotarla políticamente. Este fortalecimiento político obedeció no solo a la combinación del mantenimiento de la resistencia contra Israel y la actividad social en los territorios ocupados, sino también a la pérdida de confianza de los palestinos con respecto a al-Fatah como consecuencia de las acusaciones de corrupción que ha enfrentado, de su fracaso en la materialización del proyecto nacional palestino y de la reticencia de Israel de avanzar en la retirada y de abordar temas sensibles como el de Jerusalén. Aquí es fundamental comprender la relación de Hamas con la OLP, que a la larga es la relación de Hamas con al-Fatah. Dicha relación ha estado signada por patrones de tensión y rivalidad que en ocasiones han desembocado en choques y violencia, y que reflejan la competencia en la que se han comprometido ambos movimientos por la preeminencia política en los territorios palestinos. Contrario a al-Fatah, que ciertamente había disfrutado de una hegemonía indiscutida hasta hace poco, Hamas no ha alcanzado ese estatus aún, aunque ciertamente ha podido disputarlo.

20 Comunidad de creyentes.

21 Hroub, 2006. Pp. 8.

4. Las elecciones del 2006 y la transformación del escenario político palestino

La posición de reserva y oposición de Hamas frente a al-Fatah había sido expresada desde sus inicios y enfatizada por la anuencia de al-Fatah de negociar con Israel los Acuerdos de Oslo, lo que condujo a la organización a declarar que la OLP no representaba más al pueblo palestino ni a sus aspiraciones de forma legítima (Hroub, 2000, 88-91). Sin embargo, el movimiento no fue más allá de la condena pública y continuó desplegando su resistencia armada.

No obstante, luego de haber rechazado por años a la Autoridad Nacional Palestina y la participación en elecciones, Hamas modificó su postura, dándole coherencia a la creciente importancia que empezó a atribuir a la acción política, y decidió implicarse en la competencia electoral palestina, intentando demostrar así su poder, ya no a través de la violencia, sino a través del apoyo de los votantes. Ya en diciembre de 2004, Hamas ganó 75 sillas en las elecciones locales en el Banco Occidental frente a 135 de al-Fatah, y en Gaza, su base principal, ganó 77 de 118 sillas en las elecciones de concejo llevadas a cabo en enero de 2005 (Council of Foreign Relations, 2009). Con ello comenzaba a perfilarse el potencial electoral del movimiento.

Sin duda alguna, su mayor triunfo político ha sido la amplia y sorpresiva mayoría conseguida en los comicios parlamentarios de 2006. Con el fin de lograr algún tipo de éxito, Hamas era consciente de su necesidad de construir una imagen política novedosa, por lo que durante la campaña decidió no promoverse a partir de la base de la resistencia militar. Estas elecciones eran cruciales y sin precedentes en muchos sentidos: eran las primeras legislativas desde 1996, desde la muerte de Yasser Arafat y desde del retiro de las fuerzas israelíes de la Franja de Gaza. En su campaña, y con el objetivo de presentarse como una opción política viable, ofreció una *hudna* o tregua a los israelíes, publicó un manifiesto enfocado en las preocupaciones cotidianas de los palestinos, así como en los problemas de corrupción, seguridad y desempleo, propuso una reforma de la administración palestina y, en general, desarrolló una amplia estrategia para mostrarse no como una organización militante, sino como un jugador político (Zweiri, 2006, 667). A partir de su victoria, inesperada para la mayoría, conformó un Gobierno y planteó una nueva repartición del poder en los territorios, lo que significó sin duda una tremenda derrota política para al-Fatah.

Sin embargo, es claro que el triunfo electoral del movimiento, además de asentarse en su creciente pragmatismo político, se relacionó estrechamente con un firme apoyo popular, resultado de su capacidad para proveer una base mínima de satisfacción de los derechos de los palestinos. En este sentido, la acción social ha sido sin duda un ámbito estratégico de la actuación de la organización, caracterizada por el desarrollo de una extensiva infraestructura de servicios sociales de caridad para los pobres y por la aplicación de justicia basada en la *sharia* (Hroub, 2000, 234). Muchos estratos palestinos dependen de los servicios de salud, entrenamiento vocacional y servicios de trabajo que Hamas provee, que se prestan en orfanatos, escuelas, guarderías, mezquitas, clínicas, clubes culturales y

deportivos, y en lo cual la organización destina un estimado de us\$70 millones anuales (Council of Foreign Relations, 2009), provenientes en su mayoría de donantes privados y de algunos Gobiernos del Medio Oriente, siendo Irán su principal patrocinador. Hamas apuesta por la participación popular, importante como corazón del movimiento, y parte de sus esfuerzos se centran en proteger las instituciones y la infraestructura social y cultural que ha creado en los territorios ocupados y que ha contribuido a expandir su base, que crece también a partir de la percepción de honestidad y transparencia que la destaca frente a al-Fatah. Así, el movimiento supo capitalizar el apoyo popular que lo acompaña y entró a jugar un rol clave en el escenario de poder, todo ello dentro de una lógica de supervivencia que para Hamas claramente requería de respuestas multidimensionales.

A pesar de ello, el escenario político palestino, ya trastocado por el triunfo de Hamas, se convertiría en un terreno de enfrentamiento que desató casi una guerra civil. A pesar de la contundencia y legitimidad de la victoria electoral del movimiento, el presidente de la ANP y líder de al-Fatah, Mahmoud Abbas, anunció la disolución del gobierno de unidad nacional encabezado por Ismail Haniyah, lo que ocasionó a mediados de ese 2006 un conflicto intrapalestino que culminó con cientos de muertos y la toma de control militar y político de la Franja de Gaza por parte de Hamas, aislada y con sus fronteras cerradas y controladas por Israel. Al-Fatah, por su parte, conservó el control de Cisjordania y mantuvo su compromiso con un proceso agonizante con los israelíes.

Desde la perspectiva internacional, aun antes de la victoria de Hamas, Israel ya había considerado su participación en las elecciones de la ANP como una acción en contra de cualquier valor democrático. Condolezza Rice, ex secretaria de Estado norteamericana, había expresado sus preocupaciones sobre la posibilidad de tener que negociar con un Gobierno encabezado por Hamas, y Tony Blair, ex primer ministro inglés, afirmó que esto solo podía considerarse tras la renuncia expresa al uso del terrorismo por parte del movimiento. Aunque las condenó como interferencias internacionales en las elecciones, estas afirmaciones fueron usadas por Hamas a su favor, reivindicando a partir de ellas su independencia y determinación en la defensa de los derechos de los palestinos. Luego de los comicios, las declaraciones en las que no se dio la bienvenida a los resultados no se hicieron esperar; para los estadounidenses y los israelíes principalmente, lo central era la cuestión de cómo lidiar con un movimiento que, elegido democráticamente, mantenía su llamado a la destrucción del Estado de Israel.

A pesar de ello, Hamas ha sido aceptado como un actor fundamental de la escena palestina por importantes sectores políticos del Medio Oriente, aun si no ha sido evidente a través de declaraciones oficiales, e incluso algunos países de la región poco entusiastas del movimiento mostraron su aceptación frente a la decisión de los palestinos. El único país que elogió la victoria de Hamas fue Irán, debido a sus fuertes lazos, estrechados bajo el liderazgo de Meshaal desde el 2004, y al apoyo político, financiero y logístico que el régimen de Teherán sigue otorgando a la organización. De todas maneras, es evidente que más allá de las simpatías que su resistencia armada contra Israel haya podido desper-

tar entre algunos sectores árabes y musulmanes, Hamas ha ganado una influencia política regional de forma gradual, y hoy más que antes es claro que para lograr una paz entre palestinos e israelíes Hamas debe estar involucrado. Esto le ha permitido percatarse de la oportunidad que tiene de progresar como movimiento, a pesar de que para muchos el apoyo del régimen iraní ha estimulado a Hamas a permanecer como una organización militante en vez de consolidarse políticamente. Sin embargo, para la mayor parte de la comunidad internacional, Hamas debe escoger entre una de las dos opciones y si no decide renunciar a la lucha de resistencia contra Israel, y de hecho reconocerlo, su aislamiento internacional continuará limitando sus posibilidades de alcanzar cuotas significativas de legitimidad externa.

Durante las últimas semanas, y gracias a la mediación del nuevo Gobierno de Egipto, se han producido progresos importantes en un posible escenario de reconciliación entre Hamas y al-Fatah. Las dos facciones palestinas están ultimando las condiciones de formación de un nuevo gobierno de unidad que podría poner fin a cuatro años de división y polarización política. Esto ha sido criticado duramente por Israel, que presiona a al-Fatah a escoger entre “la paz con Hamas o la paz con Israel”, algo que sin duda plantea serias dificultades a un potencial gobierno palestino unido que aspire a su reconocimiento sin condiciones, y que genera una inmensa expectativa de cara al rol definitivo que este asumiría en el futuro de las negociaciones de paz en el Medio Oriente.

Conclusiones

En la última década, los éxitos políticos de Hamas en la escena palestina han sido evidentes. Estos obedecen a la conjugación de diversos factores que van más allá de las posibilidades de acogida del discurso islamista, entre los cuales se cuentan el agotamiento de las formas de acción política de al-Fatah y su ineficiencia en la provisión de adecuadas condiciones de vida a la población palestina, así como el fracaso de las negociaciones con Israel que ha perpetuado la ocupación en Cisjordania, lo cual ha permitido el crecimiento de las colonias en Jerusalén y pospuesto la proclamación de un Estado palestino soberano, y el deterioro continuo de las condiciones de vida de los residentes de la Franja de Gaza, consecuencia del encerramiento y control fronterizo terrestre y marítimo que sigue ejerciendo Israel. Además, la continuidad que ha dado a la movilización palestina y su éxito como asociación islámica comprometida con la asistencia y las actividades de bienestar social y mejora de la vida de los palestinos, son cuestiones que han tenido un importante efecto sobre el afianzamiento de significativas porciones de apoyo interno a su acción política.

Sin embargo, a nivel externo las condiciones son menos favorables. A excepción de Irán, y en cierta medida Siria, los países de la región han apoyado expresamente a al-Fatah y a una ANP liderada por Abbas, como quedó claro en la cumbre de Anápolis de 2007, patrocinada por los Estados Unidos como un intento de revivir el proceso de paz entre palestinos e israelíes tras siete años de *impasse*, a la que asistieron Arabia Saudí, Egipto y Jordania, y a la que el grupo islamista no fue invitado. La negativa de la organización a

renunciar abiertamente a la resistencia armada en contra de Israel, más allá de frágiles treguas, es sin duda uno de los elementos determinantes del rechazo de Israel a contemplar siquiera la posibilidad de reconocer a Hamas como un actor político legitimado en los territorios palestinos a través de elecciones. A esto se suma el importante apoyo externo a esta postura, que parte de su estrecha vinculación al terrorismo, y que dificulta la proyección de la capacidad política y la legitimidad del movimiento a nivel internacional. Todo lo anterior evidencia que Hamas ha fracasado en desarrollar un programa coherente y en lograr un reconocimiento internacional significativo, ya que a pesar de los esfuerzos, sigue lidiando con una resistencia amplia en el exterior.

El escenario de reconciliación entre las dos fuerzas políticas más importantes de los territorios palestinos, ha sido planteado. Sin embargo, frente a la actual coyuntura en el contexto regional, y ante la incertidumbre por los efectos que en el corto y mediano plazo puedan comportar para los palestinos los procesos de transformación y cambio que están teniendo lugar en el mundo árabe, en los cuales el papel de los islamistas no es aún claro, el mayor reto del movimiento sigue siendo el de generar un liderazgo prudente que asegure una credibilidad y cohesión interna y que permita vislumbrar posibilidades más optimistas para el futuro de la nación palestina.

Bibliografía

- COOK, D. *Understanding Jihad*. Berkeley, University of California Press. 2005.
- COOK, D. & O. ALLISON. *The faith and politics of martyrdom operations: Understanding and addressing suicide attacks*. Westport (Conn.), Praeger Security International. 2007.
- CRAGIN, K. & S.A. DALY. *The dynamic terrorist threat: An assessment of group motivations and capabilities in a changing world*. Santa Monica (Ca.), Rand. 2004.
- ESPOSITO, J.L. *Unholy war: Terror in the name of Islam*. New York, Oxford University Press. 2003.
- GAMBETTA, D. *Making sense of suicide missions*. Oxford, Oxford University Press, 2005.
- HAFEZ, M.M. *Manufacturing human bombs: The making of Palestinian suicide bombers*. Perspectives series. Washington, United States Institute of Peace Press, 2006.
- HROUB, K. *Hamas: Political thought and practice*. Washington, Institute for Palestine Studies, 2000.
- . «A “New Hamas” through Its New Documents». En: *Journal of Palestine Studies*, vol. 35, N° 4 (2006), 6-27.
- KEPEL, G. & M. LATORRE. *La yihad: Expansión y declive del islamismo*. Barcelona, Península, 2001.
- ROY, O., M. PEYRÓ y J. VIVANCO. *Genealogía del islamismo*. Barcelona, Bellaterra (Biblioteca del Islam Contemporáneo), 1996.
- USHER, G. «Hamas Risen». En: *Middle East Report*, N° 238: *Year of Elections: Fact and Fiction* (2006), 2-11.

———. «The Democratic Resistance: Hamas, Fatah, and the Palestinian Elections». En: *Journal of Palestine Studies*, vol. 35, N° 3 (2006), 20-36.

WIEVIORKA, M. «Terrorismo y Violencia Política». En: *Revista Internacional de Sociología*, tercera época, 2 (1992), 169-178.

ZWEIRI, M. «The Hamas Victory: Shifting Sands or Major Earthquake?». En: *Third World Quarterly*, vol. 27, N° 4 (2006), 675-687.

Documentos en línea

ANTI-DEFAMATION LEAGUE. «Jequé Ahmed Yassin. Entrevista con el sitio web musulmán Alskifa el 10 de enero de 2003». En: http://www.adl.org/main_Israel/Hamas_en_sus_Proprias_Palabras.htm. Consultado el 23 de abril de 2011.

BLOOM, M. «Palestinian Suicide Bombing: Public Support, Market Share, and Outbidding». En: *Political Science Quarterly* 119 (1), 61 (2004). http://goliath.ecnext.com/coms2/gi_0199-552754/Palestinian-suicide-bombing-public-support.html. Consultado el 4 de abril de 2011.

BBC News. «Q&A: Gaza conflict». 18 de enero de 2009. En: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/7818022.stm. Consultado el 25 de abril de 2011.

BRIGADAS EZZEDEN AL QASSAM. En: <http://www.qassam.ps/aboutus.html>. Consultada el 14 de junio de 2011.

«Carta fundacional de Hamas». En: <http://www.scribd.com/doc/8890802/La-Carta-Fundacional-de-Hamas>. Consultado el 18 de abril de 2011.

COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS. «Hamas». En: <http://www.cfr.org/publication/8968/>. Consultado el 19 de abril de 2011.

GRADUATE INSTITUTE OF INTERNATIONAL AND DEVELOPMENT STUDIES. «Transnational and Non-State Armed Groups». Geneva. En: <http://www.armed-groups.org/6/section.aspx/ViewGroup?id=57>. Consultado el 12 de abril de 2011.

«Inside Hamas' power structure». En: <http://www.newsday.com/news/inside-hamas-power-structure-1.502443>. Consultado el 23 de abril de 2011.

MIDEASTWEB. «The Israeli Camp David II Proposals for Final Settlement». En: <http://www.mid-eastweb.org/campdavid2.htm>. Consultado el 24 de abril de 2011.

«Palestina. Habla el fundador y líder espiritual de Hamas, Sheik Ahmed Yassin. La resistencia armada es un derecho a la autodefensa». En: *El País*. Madrid, 10 de julio de 2003. Consultado el 23 de abril de 2011.

WYNE, A. «Suicide Terrorism as Strategy: Case Studies of Hamas and the Kurdistan Workers Party. Strategic Insights». En: www.ccc.nps.navy.mil/si/2005/Jul/wyneJul05.pdf.